



*Iztaccíhuatl y Popocatepetl vistos desde "Covachas"*

Antonio Nieto Cuevas

Fotografía digital

2019

Esa zona es importante para mí: cuando llegamos al barrio en los años ochenta, ahí solíamos recolectar quelites y quintoniles. Hace algunos años era un campo de fútbol, y mi mamá acostumbraba sentarse en ese sitio a ver los volcanes; mi hermano todavía asiste a tomar su pulque los lunes que es día de tianguis. Actualmente, manos misteriosas lo usan para ir a tirar cascajo y ya no se puede jugar fútbol ni sentarse a mirar los volcanes, sólo es lugar de tránsito entre las colonias Providencia y Covadonga, "Covachas". Para la comunidad es un espacio lleno de historia y significaciones. Eso me remonta a lo que Paulo Freire plantea al decir que cuando alguien que no vive en el barrio y usa la palabra barrio, ésta cae de la boca pesando tal vez una milésima de gramo, pero la palabra pronunciada por alguien del barrio pesa veinte kilos porque sale de su cuerpo cargada del peso de la práctica en el barrio, del peso de las restricciones y del peso de los límites de la propia supervivencia. Sólo quienes vivimos ahí sabemos que cada vez es más difícil poder ver los volcanes.